

UTILIDADES IRRELEVANTES

*Martín D. Farrell**

Supongamos que un individuo sostiene el siguiente código moral: todas las utilidades cuentan, en el sentido de que todas ellas contribuyen a que se alcance un resultado determinado. En ese código moral, entonces, no hay utilidades irrelevantes, ¿Es suficiente esta circunstancia para que el individuo en cuestión sea considerado un utilitarista? No, desde luego. Sostener que no hay utilidades irrelevantes es una condición necesaria para ser utilitarista, pero no es una condición suficiente. Para el utilitarismo no sólo es cierto que toda utilidad cuenta, sino debe contar de una manera determinada. Esto se aprecia con más claridad después de examinar los argumentos con que se ha defendido la existencia de utilidades irrelevantes.

I. La idea de la Utilidad Irrelevante

Fue F. M. Kamm la que introdujo el concepto de utilidades irrelevantes y las denominó de ese modo¹. Imaginemos que nos encontramos en esta situación: un tren fuera de control y que no puede ser detenido puede -sin embargo- ser dirigido de un modo tal que atropelle a Juan o a Pedro, individuos que tienen las mismas características. Si el tren atropella a Juan lo matará y descarrilará luego en una zanja. Si el tren atropella a Pedro, en cambio lo matará y descarrilará en un macizo de flores hermosas, que causan placer a mucha gente y que serán destruidas por el tren. Dirigir el tren hacia Juan, entonces, maximizará la utilidad, pero Kamm cree que es incorrecto decidir en contra de él y en favor

* Universidad de Buenos Aires.

¹ Por lo menos la que introdujo ese concepto de un modo expreso. La idea de que ciertas utilidades no cuentan, puesto que ciertas preferencias deben descartarse, aparece ya en John C. Harsanyi. «Morality and the Theory of Rational Behaviour», en Amartya Sen y Bernard Williams (eds.). *Utilitarianism and Beyond*, Cambridge University Press, 1982, y en Ronald Dworkin, «Rights as Trumps», en Jeremy Waldron (ed.). *Theories of Rights*, Oxford University Press, 1984.

de Pedro sobre la base de esta utilidad extra, la que considera -precisamente- una utilidad irrelevante².

Tal vez pueda pensarse que la irrelevancia de esa utilidad deriva del hecho de comparar vidas humanas con elementos no humanos, como las flores (tal vez porque -como recuerda críticamente Kamm- sería «obsceno» pensar en flores cuando están en juego vidas humanas)³.

Pero no es esa la idea de Kamm. Las flores no cuentan, pero tampoco cuentan ciertos daños a los seres humanos, tales como las gargantas irritadas. Si tenemos que optar entre salvar a Juan, a secas, y salvar a Pedro, aliviando al mismo tiempo la garganta irritada de Luisa, lo correcto según Kamm es tirar una moneda para decidir entre Juan y Pedro, descartando la utilidad que se deriva del alivio de Luisa, la que constituye -nuevamente- una utilidad irrelevante⁴.

Sería también equivocado pensar que la irrelevancia proviene del hecho de que el daño a los seres humanos es insignificante. Muchos de nosotros consideraríamos insignificante a una irritación de garganta, es cierto, pero no todos despreciaríamos la pérdida de un dedo, pese a lo cual el dedo de Luisa no cuenta tampoco para decidir entre las vidas de Juan y Pedro. Recién cuando llegamos al nivel de un brazo o de la, parálisis total la pérdida de utilidad adquiere relevancia. En un nivel inferior la utilidad extra debe ser ignorada, porque es muy pequeña en relación al valor de la supervivencia que se encuentra en juego⁵.

Está claro entonces que una garganta irritada no cuenta y que un dedo tampoco lo hace. Pero, ¿no deberían contar acaso *muchas* gargantas irritadas o muchos dedos? ¿Qué ocurre si salvando a Pedro en lugar de salvar a Juan se evita la pérdida de un dedo a muchas personas? Nada, según la idea de Kamm: la solución no cambia.

² F. M. Kamm, *Morality*, Vol. 1, Oxford University Press, 1993, pág. 146. Quiero aclarar que estoy describiendo la teoría de Kamm de una manera simplificada. La tesis es más rica y la utilidad desempeña en ella un papel diferente, a través de cinco principios distintos, y no es clara la medida en que Kamm acepta las utilidades irrelevantes.

³ *Ibid.*, pág. 147.

⁴ *Ibid.*, pág. 101.

⁵ *Ibid.*, págs. 160 y 170-71.

Si la utilidad es irrelevante no importa cuantos individuos sufran su pérdida⁶.

Ligeras jaquecas de muchas personas que resultarían aliviadas si se salvara Pedro no pesan en contra de Juan, por ejemplo. La pérdida de utilidad no se agrega porque se le considera una pérdida demasiado pequeña. El procedimiento agregativo comienza sólo cuando la pérdida es significativa (al nivel de un brazo, por ejemplo)⁷.

Por eso mismo Kamm habla de utilidades *irrelevantes* en lugar de hablar de utilidades *insuficientes*: lo hace para enfatizar que ninguna cantidad de una utilidad de ese tipo -de gargantas aliviadas, por ejemplo- podría compensar la pretensión de Juan y de Pedro a tener igual chance de vivir⁸.

Creo que de acuerdo a la caracterización de Kamm no puede decirse que una utilidad sea irrelevante *en sí misma* sino que la irrelevancia surge de la comparación de las utilidades que están en juego. Las flores son irrelevante comparadas con la vida humana, pero si en ninguno de los dos ramales del tren hay gente y uno de ellos conduce a una zanja y el otro a un macizo de flores, la felicidad que producen las flores deja de ser irrelevante. A la inversa, un brazo es relevante cuando se lo compara con una vida humana, pero pierde toda relevancia cuando se lo compara con la posibilidad de arder en el infierno por toda la eternidad⁹.

De modo que si lo que está en juego es la vida eterna de Juan y Pedro, el brazo de Luisa es irrelevante para decidir entre ellos.

Lo que trata de expresar la idea de la utilidad irrelevante es que los bienes que van a ser comparados deben ser -en cierto modo- equivalentes: una garganta irritada no es equivalente a una vida humana, y tampoco muchas gargantas irritadas son equivalentes a una vida humana. Pero aún aceptando que muchas

⁶ En realidad hay que distinguir aquí dos situaciones diferentes: a) muchos individuos sufren la pérdida de un dedo, y b) un sólo individuo sufre la pérdida de muchos dedos. Se puede descartar la agregación en un caso y aceptarla en el otro, pero yo creo que para Kamm no cuenta como utilidades relevantes las de ninguno de ellos.

⁷ Kamm, *op. cit.*, pág. 170, 177-78 y 180. Esto parece sugerir que la diferencia entre utilidad relevante y utilidad irrelevante no es gradual sino de todo o nada, con una zona de penumbra entre ambas. El dedo no cuenta y el brazo sí. ¿Qué ocurre con la mano, por ejemplo? Tal vez una concepción gradual hubiera resultado más convincente.

⁸ *Ibid.*, pág. 121.

⁹ *Ibid.*, pág. 171.

gargantas irritadas no equivalen a una vida humana lo cierto es que Kamm exagera el alcance de la equivalencia. Porque una cosa es que muchas gargantas irritadas no equivalgan a una vida humana y otra -muy distinta- es que muchas gargantas irritadas sean irrelevantes para decidir entre dos vidas humanas. La idea de Kamm no debe confundirse con la tesis -decididamente antiutilitarista- de que algunas «utilidades» deben tomarse en cuenta *en contra* de un determinado curso de acción. Supongamos que hay que optar entre salvar a Juan o salvar a Pedro. Alrededor de Juan no hay ninguna persona, pero alrededor de Pedro hay cinco sádicos que disfrutarían enormemente viendo como el tren lo atropella. Estas «utilidades» son tan repugnantes que la tesis sostiene que debe preferirse a Juan frente a Pedro al sólo efecto de que los sádicos no disfruten. El disfrute de los sádicos cuenta en contra de Pedro.

La propuesta de Kamm -decididamente alejada del utilitarismo, sí, pero no anti-utilitarista- se comprende mejor contrastándola con algunos aspectos de las teorías de Parfit y Slote, como veremos ahora.

II. Samm y Parfit: de un daño a muchos

Uno de los aspectos objetables de la idea de Kamm consiste en que ella no otorga valor alguno a la agregación de ciertas utilidades. Mil gargantas irritadas son tan irrelevantes como una.

Este rechazo a la agregación de utilidades recuerda a uno de los que Parfit llamó «errores en matemática moral», aunque me apresuro a aclarar que no es idéntico a él. El error al que Parfit se refiere consiste en ignorar ciertos efectos pequeños que se producen en gran número respecto de una persona. Se piensa que si los efectos son pequeños el acto no puede ser incorrecto. Parfit¹⁰ rechaza esta idea y nos pide que imaginemos a mil torturadores, cada uno de los cuales acciona un botón que provoca en el torturado un dolor muy suave. Sin embargo, como el botón se acciona mil veces el torturado termina padeciendo un gran dolor. Lo que

¹⁰ Derek Parfit, *Reasons and Persons*, Oxford, Clarendon Press, 1984 págs. 75-82.

importa en este caso no es únicamente el efecto del acto de cada torturador sino el efecto de lo que los torturadores hacen conjuntamente. Lo que importa, en otras palabras, es el aspecto agregativo de la conducta de los torturadores.

Esta situación es similar -en algún grado- a la que enfrenta Kamm¹¹. Un dolor de garganta puede producir un efecto imperceptible en la utilidad general, pero mil dolores de garganta pueden producir un efecto importante. Me parece que el error de Kamm consiste en clasificar a las utilidades en dos categorías -relevantes e irrelevantes- y, a continuación, en rechazar la agregación respecto de las utilidades irrelevantes. Por ejemplo: las gargantas irritadas se ubican en la categoría de las utilidades irrelevantes, y -a consecuencia de esto- ninguna agregación les permite cambiar de categoría. Ninguna suma de utilidades irrelevantes, por grande que sea el resultado final, permite cambiar de categoría y considerar a ese resultado como una utilidad relevante.

Esta clasificación parece insostenible. Consideremos el caso del dedo amputado, que también es ubicado por Kamm dentro de la categoría de las utilidades irrelevantes cuando se compara esta pérdida con la de una vida humana. Es posible -aunque solamente *posible*, sin embargo-, que algunas personas deseen sostener la idea de que la pérdida de un dedo por parte de Luisa no debe contar al elegir entre la vida de Juan y la de Pedro. Conservar el dedo de Luisa se ubica entonces en la categoría de las utilidades irrelevantes. A partir de esta situación Kamm infiere que la agregación de dedos conservados no permite el cambio de categoría: cualquier número de dedos sigue constituyendo una utilidad irrelevante. De modo que si salvar la vida de Juan no tiene ningún otro efecto, pero salvar la vida de Pedro ocasiona la pérdida

¹¹ Con ciertas diferencias, sin embargo. En el ejemplo de Parfit el daño es pequeño si consideramos separadamente a cada torturador, pero considerados conjuntamente todos los torturadores el daño es grande *respecto del torturado*, que es lo que importa. En el caso de Kamm no se trata del efecto sobre una persona sino sobre la sociedad en general. Al decir que las situaciones son similares no estoy diciendo, sin embargo, que yo considere que la sociedad se asemeje a una «gran persona». Pero, aún así, los efectos sobre la sociedad de un acto repetido muchas veces sobre distintas personas no deben desdeñarse. Y esta advertencia es válida incluso aunque el bien de la sociedad se interprete en términos del bien de sus integrantes.

de un dedo a todos los integrantes de esa sociedad, todavía esa pérdida se considera una utilidad irrelevante y debe concederse igual chance de salvar su vida a Juan que a Pedro.

Este rechazo a la agregación de utilidades, las que individualmente consideradas podrían pensarse por algunos como irrelevantes, es un rasgo poco convincente de la idea de Kamm.

III. Kamm y Slote: de un valor a muchos

También la idea de Kamm recuerda a un aspecto de la teoría de Slote sobre el utilitarismo satisfaccionista. Sin embargo, como veremos Kamm está exenta del reproche que se le puede formular a Slote.

La tesis de Slote sostiene que los individuos no tratan de maximizar su utilidad sino que buscan sólo un cierto nivel de utilidad, en el cual ellos se consideran satisfechos, y más allá del cual la utilidad adicional no cuenta¹². Si la persona está satisfecha no es irracional que ella no persiga niveles superiores de utilidad¹³. Supongamos que una persona vive en una casa que le resulta satisfactoria en todos sus aspectos, menos en uno: ella está segura que no es la mejor casa imaginable y que podía vivir en una casa mejor. Sin embargo, como está satisfecha con su casa, la persona en cuestión no busca una nueva vivienda (aún imaginando que la búsqueda no le ocasiona costo alguno en materia de utilidad), y Slote piensa que se trata de una conducta racional¹⁴. Sin emplear la terminología de Kamm, Slote está diciendo claramente que, más allá de ciertos límites, hay utilidades irrelevantes, utilidades que no cuentan en el cálculo del individuo.

Pero a diferencia de Kamm, Slote es susceptible del siguiente reproche: él trata de construir una variante del utilitarismo, y el

¹² Michael Slote, *Common-sense, Morality and Consequentialism*, London, Routledge and Kegan Paul, 1985, pág. 41.

¹³ Michael Slote, *Beyond Optimizing*, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1989, pág. 51.

¹⁴ *Ibid.* pág. 53.

utilitarismo es una teoría ética monista, que reconoce un sólo valor. Aunque ese valor suele ser denominado «felicidad» llamémoslo aquí «utilidad» para respetar la terminología que estoy empleando. Si la utilidad es el único valor, es irracional preferir menos utilidad a más, puesto que no hay ningún otro valor que compense la pérdida de utilidad. En otras palabras: un utilitarista sólo puede ser un maximizador de la utilidad.

Este no es el caso de Kamm, por cierto. La teoría que ella ofrece es pluralista y consta, por lo menos, de dos valores: la utilidad y la equidad. Cuando una teoría es pluralista puede estar afectada por el problema de la inconmensurabilidad: ciertos valores que la teoría incorpora no son comparables, por lo que algunas situaciones resultan indecibles. En otros casos, cuando no ocurre esta dificultad, uno de los valores se considera más importante que el otro y la situación se decide en su favor. Esto puede ocurrir de dos maneras: 1) La teoría incorpora un orden léxico, de modo que, en caso de conflicto, siempre prevalece uno de los valores. Es lo que ocurre, por ejemplo, en la teoría rawlsiana. 2) La teoría no incorpora ningún orden léxico. Cada situación se examina individualmente, y a veces un valor supera a otro y a veces es superado por otro. Es lo que ocurre, por ejemplo, en la teoría intuicionista.

En el caso de Kamm no hay incorporado a su teoría ningún orden léxico. En la situación individual que ella considera la equidad supera a la utilidad: el respeto igual que merecen las vidas de Juan y Pedro desplaza a la utilidad derivada de la garganta irritada de Luisa. La teoría de Kamm presupone que hay un criterio para considerar a la equidad que es independiente de la utilidad, y que a veces la equidad debe prevalecer, aunque ello signifique una utilidad menor. El utilitarista, en cambio, no cree que existan consideraciones de equidad que sean independientes de la utilidad.

Pero si bien se puede discutir si es mejor adoptar una teoría ética monista o una pluralista, no hay nada incoherente en la idea misma del pluralismo. De modo que, mientras la idea de las utilidades irrelevantes es incoherente en la teoría monista de Slote, no lo es en la teoría pluralista de Kamm. La incoherencia desaparece cuando se pasa de un valor a muchos.

IV. Tres maneras de considerar a la utilidad

Ahora estamos en condiciones de apreciar cuáles son las distintas maneras en las que la utilidad entra en el cálculo ético. De las tres que voy a examinar, sólo una -como veremos- está de acuerdo con la teoría utilitarista.

a) *La utilidad decide*

En este primer caso la elección entre dos alternativas se realiza del siguiente modo: se calculan las utilidades de ambas alternativas, se agregan las utilidades de cada una de ellas, y se opta por la alternativa que represente la mayor utilidad. La utilidad de salvar la vida de Pedro se agrega a la utilidad de aliviar la garganta irritada de Luisa, y estas utilidades agregadas representan una utilidad mayor que la de salvar simplemente la vida de Juan, por lo que se opta por salvar a Pedro y aliviar a Luisa.

Esta es, por supuesto, la solución del utilitarismo ortodoxo. Tal vez ella contraría las intuiciones de algunos individuos, para quienes la circunstancia de que un simple dolor de garganta elimine toda pretensión de Juan de que se salve su vida es difícil de aceptar. En este caso, es bueno recordar que las intuiciones se acercan más al utilitarismo cuanto más crecen los números. Resulta intuitivamente más aceptable, por ejemplo, que se salve la vida de Pedro y no la de Juan si al hacerlo se alivia no sólo el dolor de garganta de Luisa sino también el de mil personas más. Cuanto mayor es la diferencia en utilidad más atractiva resulta la solución utilitarista.

b) *Ciertas utilidades no cuentan*

En este segundo caso hay utilidades irrelevantes y éstas se excluyen del cálculo. Recordemos que no se trata de utilidades irrelevantes *en sí misma*, sino que se tornan irrelevantes comparándolas con otras utilidades que están en juego. Se las compara con la vida humana, por ejemplo, lo que torna irrelevante en este

caso la utilidad derivada de los macizos de flores, el alivio de las gargantas irritadas y la conservación de un dedo (para repetir los ejemplos anteriores).

Estas utilidades constituyen una categoría que no se computa en el cálculo de utilidad. No hay manera de salir de esa categoría aumentando el número de utilidades en juego, por lo que si la conservación de un dedo es irrelevante también lo es la conservación de mil dedos. La irrelevancia no es una cuestión de número y la agregación no cuenta. Las demás utilidades sí cuentan, en cambio, por lo que si la alternativa consiste en salvar una vida humana o cinco vidas debe optarse por salvar las cinco.

Esta es la solución que propone Kamm. Tal vez ella resulte atractiva cuando la utilidad irrelevante es muy baja, cuando -por ejemplo- debemos optar entre una vida humana y otra vida humana más una garganta irritada que podría aliviarse. Pero cuanto más crecen los números más se alejan las intuiciones de esta teoría, a la inversa de lo que ocurre con la solución utilitarista ortodoxa. Ya no resulta intuitivamente aceptable que se otorgue una chance igual a salvar sólo la vida de Juan y a salvar la vida de Pedro, aliviando a la vez -en este último caso- el dolor de mil gargantas. Cuanto mayor es la diferencia en utilidad menos atractiva resulta la solución de Kamm.

c) La utilidad contribuye pero no decide

Este tercer caso presenta una característica peculiar respecto de los dos anteriores. Al igual que el primero no acepta la existencia de utilidades irrelevantes pero, a diferencia de él, el cálculo de utilidades no decide automáticamente la cuestión. Todas las utilidades se computan, pero no está garantizado que se adopte la solución que conduce a una utilidad mayor.

Supongamos otra vez que debemos decidir entre salvar la vida de Juan, a secas, o la de Pedro, agregándose en este último caso el alivio de la garganta de Luisa. A diferencia de lo que proponía Kamm, el alivio de la garganta de Luisa no se considera una utilidad irrelevante y entra en el cálculo de consecuencias. Pero no entra de la manera en que lo exige el utilitarismo ortodoxo, sino que

se aceptan consideraciones de equidad que son independientes del cálculo utilitarista.

El sistema funciona de esta manera: puesto que el alivio de la garganta de Luisa no constituye una utilidad irrelevante se le debe asignar un peso en el cálculo de consecuencias. Supongamos que las consecuencias se masuren del 1 al 100 y que al alivio de la garganta de Luisa se le asigne un valor de 2 unidades. En el cálculo utilitarista ortodoxo el salvar la vida de Pedro y aliviar a Luisa tiene un valor de 51 unidades, mientras que el salvar la vida de Juan tiene un valor de 49 unidades, por lo que el utilitarismo conduce -sin más trámite- a salvar a Pedro.

No ocurre lo mismo en este sistema, sin embargo, precisamente porque las consideraciones independientes de equidad conducen a no descartar de un modo tan sencillo las pretensiones de Juan a que su vida sea salvada. Lo que el sistema propone es un procedimiento que tome en cuenta el valor del alivio de la garganta de Luisa e incremente -así- las posibilidades de Pedro de ser salvado. Concretamente, el sistema permite que la utilidad de Luisa influya en el resultado puesto que propone que se decida la suerte de Juan y Pedro tirando un dado de 100 caras, de las que 51 corresponden a Pedro y 49 a Juan. John Broome propuso un sistema de esta naturaleza, tomando como ejemplo la distribución de comida entre gente necesitada¹⁵.

Este sistema tiene una particularidad interesante que lo distingue de las soluciones propuestas en los dos casos anteriores. Como vimos, la plausibilidad intuitiva del utilitarismo ortodoxo aumenta a medida en que los números crecen y la plausibilidad intuitiva de la teoría de Kamm disminuye a medida en que los números crecen. En este caso, por el contrario, la plausibilidad intuitiva permanece aproximadamente constante¹⁶.

¹⁵ John Broome, «Selecting People Randomly». *Ethics*, vol. 95, número 1, págs. 48 y 55.

¹⁶ Digo *aproximadamente* constante porque lo constante de la plausibilidad intuitiva no se deduce exactamente del procedimiento que acabo de mencionar. Supongamos que estén en juego las vidas de Juan, por un lado, y la de Pedro, unida al alivio del resfrío de Diego, por el otro. Y supongamos también que, en este caso, asignamos 51 probabilidades a Pedro y 49 a Juan. De aquí no se sigue que nuestras intuiciones encuentren aceptable no asignar ninguna posibilidad a Juan y otorgarle las 100 a Pedro, cuando el salvar la vida de éste va acompañado del alivio de 50 resfríos. Tampoco creo, sin embargo, que el procedimiento mencionado obligue a mantener constante el valor de cada resfrío en el cálculo. De ahí la inserción de la palabra *aproximadamente*.

La razón es muy sencilla: las intuiciones no cambian con el número puesto que el porcentaje asignado a las gargantas aliviadas aumenta cuando aumenta el número de gargantas aliviadas. De modo que si el dado tiene 51 caras favorables a Pedro y 49 favorables a Juan en el caso de que el salvar la vida de Pedro se alivie la garganta de Luisa, el dado en cuestión tendrá 52 caras favorables a Pedro y 48 favorables a Juan si la vida de Pedro va al alivio de las gargantas de Luisa y de Estela. La modificación en las probabilidades mantiene aproximadamente constante las intuiciones.

V. Conclusión

La primera solución propuesta es la del utilitarismo ortodoxo y la segunda se aleja de él de un modo relevante. En efecto: Kamm propone descartar ciertas utilidades y prescindir de ellas en el cálculo. Por cierto que sería equivocado decir -como advertí antes- que la teoría de Kamm es *anti*-utilitarista puesto que la utilidad juega en ella un papel importante: la utilidad cuenta, aunque limitada a las utilidades que se consideran relevantes. Si se trata de salvar una vida o cinco vidas, hay que optar por salvar las cinco. Pero la teoría claramente no es utilitarista porque permite que se alcance un resultado donde la utilidad es menor que la de otros resultados disponibles.

En la tercera solución todas las utilidades en juego contribuyen al resultado y no hay -entonces utilidades irrelevantes. ¿Es esta una solución utilitarista? No, como dije al comienzo. En el utilitarismo la utilidad es el único valor en juego y no hay consideraciones de equidad que sean independientes de ella. La utilidad decide, y lo hace en sentido fuerte. Ante dos alternativas disponibles se agregan las utilidades de ambas y se adopta la alternativa que produzca una utilidad mayor.

Esto no ocurre en el procedimiento diseñado por Broome. Aquí la utilidad cuenta en la determinación de las probabilidades, pero no está excluida la posibilidad de que se concluya adoptando la alternativa que produce la menor utilidad. La utilidad cuenta en el *procedimiento* pero no garantiza el *resultado*.

El tercer sistema propuesto resulta atractivo para aquellas personas que valoran la utilidad y que no desean descartarla con la facilidad con que lo hace Kamm, pero que -al mismo tiempo- sostienen una ética pluralista donde la equidad es independiente de la utilidad. Pero recordemos que valorar la utilidad no equivale a ser utilitarista¹⁷.

¹⁷ Las sugerencias de Juan Larreta e Iñaki Zuberbñler contribuyeron decisivamente a mejorar este trabajo.